

## Arthur Schopenhauer, ¿defensor del capitalismo?

### Is Arthur Schopenhauer an apologist of capitalism?

**Por: Daiman Zapata Sierra**

Instituto de Filosofía

Universidad de Antioquia

deiman1991@hotmail.com

**Resumen:** *El presente escrito tiene por objeto rebatir la interpretación que hace George Lukács de la filosofía de Schopenhauer, especialmente la conclusión que establece. El autor marxista afirma que Schopenhauer es un “apologeta del capitalismo”, teniendo en cuenta únicamente el aspecto teórico o pesimista del pensador alemán. No obstante, a mi juicio, esta aseveración es equivocada debido a que algunos de sus postulados morales son contrarios a elementos importantes de dicho sistema. Para demostrar lo anterior, me ocuparé en un primer momento de la crítica hecha al filósofo de Danzig por parte del autor húngaro, luego me concentraré en el concepto de Injusticia de Schopenhauer y, por último, abordaré el fenómeno de la Compasión desde la perspectiva del mismo autor.*

**Palabras claves:** *Schopenhauer, Lukács, capitalismo, injusticia, compasión.*

**Abstract:** *This paper aims to rebut the interpretation that George Lukacs makes of the Schopenhauer Philosophy, especially the conclusion that it sets. The author marxist argues that Schopenhauer is an apologist of capitalism taking into account only the theoretical aspect of the German thinker. However, on my view, this assertion is wrong in so far as some moral postulates are contrary to important elements of this system. To demonstrate this, I will discuss in a first moment the Hungarian author’s criticism of the philosopher of Danzig, then I will concentrate on the concept of Injustice of Schopenhauer, and finally I will discuss the phenomenon of the Compassion from the view of the very author.*

**Keywords:** *Schopenhauer, Lukács, capitalism, injustice, compassion.*

## Introducción

A lo largo de la tradición filosófica se ha clasificado a los autores en sistemas, escuelas o corrientes. Quizá una de las causas por la cual se ha llevado a cabo tal agrupación, es la pretensión de una mirada sistemática de la filosofía que distinga a cuál paradigma pertenece cada filósofo. Sin embargo, y resulta bastante paradójico, ciertos autores se han rehusado a ser encasillados en un “ismo”; pues si bien alguna parte de su propuesta podría identificarse con cierto sistema, no todo su pensamiento concuerda con él.

Lo anterior sucede cuando se interpreta fragmentariamente a un autor, sin tener en cuenta el contexto y la totalidad de su obra. Este error, a mi modo de ver, se percibe en el comentario que hace Georg Lukács de Schopenhauer en *El olvido de la razón*, pues el autor marxista, basándose únicamente en algunos postulados teóricos de Schopenhauer, concluye que el filósofo alemán es un defensor indirecto del capitalismo, deducción realizada sin tener en cuenta su propuesta práctica o moral, la cual desmiente tal aseveración. Es por ello que el presente escrito pretende mostrar, a través de la filosofía moral de Schopenhauer, en particular los conceptos de *Injusticia* y *Compasión*, por qué el autor alemán no puede ser considerado un “apologeta del capitalismo.”

### 1. Crítica de Lukács a Schopenhauer

En su descripción del irracionalismo como una de las más significativas vertientes de la filosofía reaccionaria, Georg Lukács, en el libro mencionando, dedica un extenso capítulo a la propuesta filosófica de Arthur Schopenhauer. El autor húngaro atribuye el origen de la teoría schopenhaueriana a la favorable posición económica de la que gozaba el alemán, pues observa que gracias a su vida de rentista, no se inquietaba por la vida pública y mucho menos por las condiciones materiales de su época, constituyéndose así en un burgués individualista. Es por ello que Lukács considera que todo su sistema recae en el individualismo absoluto, independiente de su base social.

Pero más allá de la absolutización del individuo, Lukács afirma que lo realmente significativo en el pensamiento de Schopenhauer reside en haberse convertido en el

fundador de la vertiente apologética indirecta del capitalismo. Este modelo, a diferencia del llamado apologético directo —que pretende cubrir las contradicciones del capitalismo—, “señala toscamente los lados negativos del capitalismo, sus atrocidades, pero presentándolos, no como propiedades del capitalismo, sino como cualidades inherentes a la existencia humana en general, a la vida misma, sin más” (Lukács, 1972, p. 167). En este sentido, el ataque de Lukács se dirige a lo que tradicionalmente se ha denominado en la teoría de Schopenhauer como “pesimismo”. Como es bien conocido, sus ideas poseen un gran matiz de fatalidad que se opone a una tradición optimista que observaba con el lente de la razón una realidad armoniosa, en aras siempre del progreso. La visión schopenhaueriana, por el contrario, constata una existencia dominada por el azar de la voluntad, donde el dolor adquiere una connotación positiva, es decir, es concebido como aquello que realmente puede experimentarse; mientras que el placer es apenas la negación de éste, una supresión efímera del dolor. En efecto, bajo la mirada del pensador alemán, el deseo humano condena al hombre a tener más momentos de sufrimiento que de goce, debido a que su voracidad es insaciable y además su satisfacción es fugaz e ilusoria.

Así pues, a partir de esta perspectiva, Lukács infiere que Schopenhauer es un defensor indirecto del capitalismo, lo cual quiere decir que aunque su teoría no se refiera explícitamente a exaltar las bondades de dicho sistema, su pensamiento de corte pesimista es una justificación de la inutilidad de toda acción en contra de tal organización. Pero, ¿realmente no hay una propuesta en Schopenhauer para superar las injusticias del capitalismo? Esta cuestión se aclarará más adelante.

Por otra parte, el filósofo húngaro presenta cierta ambigüedad en el desarrollo de su argumentación, ya que si bien se había referido exclusivamente al sistema capitalista, más adelante dirá que la filosofía schopenhaueriana es una defensa ideológica de todo orden social existente, siempre y cuando este defienda a toda costa la propiedad privada. No obstante, por su reincidencia en la expresión “apologeta del capitalismo” se infiere que la crítica de Lukács a Schopenhauer radica en el efecto que su filosofía produce en los individuos, y el consecuente beneficio para el sistema capitalista imperante. En esta medida, me parece necesario referirme de manera muy breve a cómo se da la relación entre

las personas en el marco del capitalismo con el objetivo de contrastar esta perspectiva con el pensamiento moral de Schopenhauer.

Este sistema —el capitalista— encarna una relación de competencia entre los individuos, donde cada uno lucha por su beneficio independiente de las necesidades del otro. El otro es reconocido simplemente como un medio del cual valerse para obtener ciertos fines, sin importar si se vulnera su dignidad. En esta medida, se instaura una lucha de todos contra todos en la que, por una parte unos disputan por aumentar sus riquezas, mientras que otros se enfrentan por adquirir lo necesario por subsistir. En efecto, en el caso de los primeros, la ambición y el deseo de acumular más fortuna no se detiene, generando así peores condiciones de vida para los segundos.

Esta es precisamente la relación preponderante en el capitalismo, pues por un lado están quienes poseen los medios de producción que les permite asegurar su subsistencia como también satisfacer los deseos más extravagantes; y por el otro, se encuentran los desposeídos que no tienen sino su fuerza de trabajo para poder adquirir lo indispensable para su vida. Esto ocurre gracias a que el capitalista se apodera del producto del obrero y le retribuye sólo lo necesario para que éste pueda permanecer viviendo. De manera que el capitalista se apropia de algo que él no trabajó, abusando de la fuerza de trabajo del obrero a quien lo condena a trabajar para subsistir, mientras que este dispone de la fortuna y el ocio para gozar de todo cuanto le plazca. Así pues, la naturaleza del capitalismo permite dar rienda suelta al egoísmo, incluso sobrepasando la dignidad de los otros.

Ahora bien, llegados a este punto es necesario detenernos en el planteamiento moral de Schopenhauer con el fin de contrastar si efectivamente su filosofía podría identificarse como una defensa del capitalismo. Para ello, como se mencionó líneas atrás, abordaremos los conceptos de *Injusticia* y *Comasión*.

## **2. Injusticia según Schopenhauer**

En el cuarto libro de *El mundo como voluntad y representación*, el filósofo alemán distingue seis grados de injusticia, los cuales tienen como móvil común afirmar la voluntad

propia negando de alguna forma la voluntad del otro. No obstante, por el motivo del presente escrito sólo consideraremos la rúbrica de la injusticia referida a la propiedad. Veamos cómo se expone ese vínculo en dicha obra:

Pues, de acuerdo con nuestra interpretación de la injusticia, la única propiedad que no se le arrebató al hombre sin injusticia es la que ha trabajado con sus propias fuerzas, con cuya sustracción se le roban también las fuerzas de su cuerpo a la voluntad objetivada en él para ponerlas al servicio de la voluntad objetivada en otro cuerpo. Pues es solo así como el que comete injusticia irrumpe en la esfera de la afirmación de la voluntad ajena, no atacando el cuerpo de otro sino una cosa inerte totalmente distinta de él; porque con esa cosa se unen íntimamente y se identifican las fuerzas, el trabajo del cuerpo ajeno. (Schopenhauer, 2004, p. 397)

La idea de propiedad en Schopenhauer alude, como se expresa en este pasaje, al producto que el trabajador elabora con sus fuerzas. De esta manera, la legitimidad de las propiedades se establece a partir de un proceso de transformación en determinado objeto; o incluso, como también sugiere el alemán, cuando un objeto es mejorado, conservado o protegido de eventualidades que puedan acabar con su existencia. Se trata pues de una relación directa entre el sujeto y su propiedad en la que no interviene nadie más. Sin embargo, como se expuso anteriormente, en el capitalismo participa un tercero de esta relación: el trabajador. Este materializa sus energías en un producto que no le pertenece, ya que el capitalista al ser el dueño de los medios con los que se produjo ese objeto, adquiere el derecho de apoderarse del mismo. En consecuencia, el planteamiento de Schopenhauer se opone radicalmente al modo en que se concibe la adquisición en el capitalismo, pues el capitalista no fabrica sus propiedades, sino que se apropia del resultado o el producto de otro.<sup>1</sup> No obstante, surge el interrogante ¿cómo se lleva a cabo la injusticia?, ¿cuál es su razón de ser? Schopenhauer,

---

<sup>1</sup>Aunque el argumento del pensador alemán no se dirige explícitamente en contra del sistema que se ha venido hablando; no obstante la extrapolación del concepto de injusticia resulta pertinente en relación al modo de adquisición capitalista.

que si bien no se refiere explícitamente al sistema capitalista, describe dos formas en que se puede adquirir una propiedad de manera injusta:

Por lo que a la práctica de la injusticia respecta, se produce o por la fuerza o por la astucia, lo que da igual a efectos morales (...). Por el camino de la fuerza lo consigo mediante causalidad física; por el camino de la astucia, a través de la motivación, es decir, la causalidad que pasa por el conocer, pretextando ante su voluntad motivos aparentes en virtud de los cuales él, creyendo seguir su voluntad, sigue la mía. (Ibíd., p. 398)

La primera tiene como punto de referencia histórico la esclavitud, la cual se expresa a través del dominio violento, mientras que la segunda, podría decirse que se lleva a cabo en la relación capitalista-obrero, pues los propietarios hacen creer a sus trabajadores que lo remunerado por el esfuerzo realizado es lo que realmente se merecen. En esta medida, la injusticia se produce de dos formas distintas pero bajo el mismo principio: dependencia vital de unos respecto de otros. El esclavo trabaja para su amo quien le asegura su subsistencia, y el obrero vende su fuerza de trabajo al capitalista quien le retribuye, a través del salario, lo fundamental para que pueda recargar sus energías y volver nuevamente a su labor. Por lo tanto, expresa Schopenhauer:

Pobreza y esclavitud son solo dos formas, casi podría decirse dos nombres, de la misma cosa, cuya esencia consiste en que las fuerzas de un ser humano son utilizadas en su mayor parte no para el mismo, sino para otro; del cual obtiene para sí, por una parte, una sobrecarga de trabajo y, por otra, una escasa satisfacción de sus necesidades. (Schopenhauer, 2009, p. 222)

Así pues, la injusticia referida a la desposesión de los medios de producción implica una doble condena: por un lado, una sobrecarga de trabajo que sólo es retribuido con lo indispensable para sobrevivir y que termina beneficiando en mayor medida a otro; pero a la vez, ésta situación se presenta como algo inevitable para aquel que no posea los medios para satisfacer sus necesidades. De esta manera, la causa inmediata por la cual acontece injusticias sociales como la esclavitud y la pobreza obedece a una distribución desigual de

los medios que permiten la conservación física. No obstante, según el intérprete español Juan Mateu (2012), Schopenhauer establece que el lujo es el causante predominante de aquellas injusticias, el cual describe como el consumo de aquellos objetos innecesarios para la sobrevivencia del individuo. En este fenómeno se entrelazan la economía y la metafísica de la voluntad. El capitalista al gozar de una buena posición que lo libera de la producción material, busca escapar del aburrimiento a través de objetos innecesarios, los cuales son producidos por aquellos que ni siquiera pueden tener una buena alimentación, por ello declara Schopenhauer que la causa última de la miseria es el lujo:

Para que unos pocos posean lo prescindible, lo superfluo y lo refinado, a saber, para poder satisfacer necesidades ficticias, tienen que utilizarse para ello una gran cantidad de las fuerzas humanas disponibles y, por ello, substraídas a lo necesario, a la producción de lo imprescindible. En lugar de construir cabañas para sí, miles de personas construyen suntuosas mansiones para unos pocos. (Schopenhauer, 2009, p. 223)

Por otro lado, si nos remitimos al pensamiento metafísico de Schopenhauer, puede decirse que los objetos lujosos son espejismos o fantasmas creados por el Velo de Maya, puesto que son consecuencia de una representación engañosa del mundo que acepta al fenómeno como única o verdadera realidad. Por tanto los hombres al tener esta imagen afirman su individualidad y expresan con mayor vivacidad el egoísmo. De ahí que el filósofo de Danzig sugiera rasgar ese velo que nos sumerge en el principium individuationis y nos impide reconocer que somos uno y el mismo ser; idea que será desarrollada en el último apartado.

No obstante, es preciso señalar que el autor alemán se distancia de las teorías materialistas que perciben en la cuestión social la causante primordial de tales iniquidades, pues para él, la causa determinante de fenómenos como la esclavitud y la pobreza es el deseo permanente del hombre por afirmar su voluntad. Por lo tanto, no concibe que la superación de dichos estados ocurra mediante la actuación política, como esperaría Lukács que sucediera, sino a través del control de la voluntad individual. Este autodomínio supondría

una abolición del lujo mediante lo que el intérprete español denomina “ascetismo económico.” Con esta expresión se hace alusión al freno que el hombre debe poner a sus deseos, sobre todo cuando se encuentra a salvo de la producción material, pues en esa situación, para escapar al aburrimiento, recurre a una gran variedad de artilugios que le generan un placer momentáneo y ficticio, y una vez el deseo ha sido satisfecho, sobreviene uno nuevo bajo otra forma. Es por ello que si el hombre tuviera el control de su voluntad no surgiría la falsa necesidad de acceder a objetos lujosos. En efecto, al gobernar nuestros deseos desaparecería la opulencia de unos pocos, y a su vez reduciría la carga de trabajo de la mayoría, pues sólo se produciría aquello para satisfacer las necesidades inherentes al hombre. La ausencia del lujo equivaldría a una sociedad que vive de acuerdo a su naturaleza, es decir, en pro de la satisfacción de sus necesidades básicas.

Así pues, el eje central de la propuesta de Schopenhauer no se corresponde con la forma en que viven y actúan las personas en el sistema capitalista, la anulación de la voluntad aboga por un modo de vivir austero, sin boatos ni refinamientos; el *súmmum bonum* no es la satisfacción de los deseos sino la ausencia de éstos. Pero además, la relación entre las personas, fundamentada en el móvil del egoísmo, no coincide con su descripción de la compasión, concepto que será abordado a continuación.

### **3. La compasión en el planteamiento moral de Schopenhauer**

Como se ha expuesto hasta ahora, en el capitalismo el otro es reconocido como un rival en la lucha por la sobrevivencia, en la situación de los desposeídos, o como un medio del cual me aprovecho para obtener más propiedades, en el caso de los capitalistas. Estimulados por un egoísmo ilimitado, los individuos en este tipo de sociedad sólo buscan la afirmación del yo, sin importar el dolor o el sufrimiento de los demás. Sin embargo, es preciso aclarar que Schopenhauer no adscribe el egoísmo al capitalismo, su concepción de éste móvil va más allá del orden social, es algo inherente a la naturaleza del hombre. No obstante por la idea de competencia que se expuso anteriormente, considero que el egoísmo en dicho sistema se convierte en el motivo más influyente de las acciones de los hombres. En un orden como el mencionado, Schopenhauer diría que las acciones se encuentran dominadas por el Velo de



Maya, es decir, por el mundo del error y la apariencia; debido a que sólo pretenden bajo cualquier forma la afirmación de la individualidad. Sin embargo, además del egoísmo, Schopenhauer manifiesta que en la naturaleza humana existe otro móvil que impulsa las acciones de los hombres: la compasión.

La compasión, según su exposición de la ética, es el fundamento de toda acción moral, la cual sólo llega a ser tal si no se ejerce con fines egoístas, es decir, cuando propende al beneficio de los otros. Sin tratarse de un imperativo, la compasión es una inclinación natural en el hombre que permite trasgredir el Velo de Maya, y por ende liberarse de la ilusión y el error. Pero ¿de qué manera éste móvil adquiere mayor preponderancia en las acciones de las personas? Influenciado por la filosofía hindú, Schopenhauer establece que a partir de la identificación de mi ser no, como una individualidad separada de los otros; sino como uno mismo e igual a los demás mortales, se ejercen las acciones compasivas de los hombres. A través de la compasión, que se afianza en la experiencia y el conocimiento que traspasa el mundo fenoménico, el individuo participa del dolor del otro no imaginándose su sufrimiento, sino reconociendo ese dolor como propio. “Sólo entonces el asunto del otro, su necesidad, su carencia, su sufrimiento, se convierten inmediatamente en míos: entonces ya no lo veo, tal y como la intuición empírica me lo ofrece, como extraño a mí, indiferente y totalmente distinto de mí; sino que *en el* com-padezco yo [*leide ich mit*], pese a que su piel no esté conectada con mis nervios” (Schopenhauer, 2002). Por ello, quien ha superado el principio de individuación, actúa en primer nivel evitando el mal en los demás, y en el segundo, actúa en beneficio de todos los seres vivientes. Así, el hombre individual deja de considerarse el centro del mundo que antepone cualquier deseo al bienestar de los demás, detiene su querer ciego e ilimitado, que en ocasiones perjudica a los otros, y su egoísmo termina difuminándose, originando así una justicia eterna.

De manera que, y por lo expuesto anteriormente, considero inadecuado llamar a Schopenhauer “defensor del capitalismo” cuando planteamientos esenciales de su obra son contrarios al modo de ser de tal sistema. Además, pudo apreciarse que el pensamiento del alemán no fue ajeno a cuestiones sociales, pues denuncia las injusticias, y aunque no ofrece una superación de ella en términos sociales y políticos, —como esperaríamos que así

fuera— sí sugiere que mediante el dominio individual de la voluntad y la acción compasiva éstas puedan ser solventadas. Por tanto, como expresa la profesora Lucy Carrillo (2008), “el pesimismo militante de Schopenhauer apela siempre a la posibilidad, a la esperanza de que lo pésimo, lo malo, lo injusto puedan ser arrancados del mundo.”

### Referencias

Carrillo, L. (2008). Schopenhauer: sobre individuos y sociedad. *Estudios de Filosofía*, 37: 101-122.

Lukács, G. (1972). *Asalto a la razón la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. España: Grijalbo.

Schopenhauer, A. (2002). *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Madrid: Siglo XXI.

\_\_\_\_\_. (2004). *El mundo como voluntad y representación*. España: Trotta.

\_\_\_\_\_. (2009). *Parerga y Paralipómena*. Madrid: Trotta.